

TODAS LAS COSAS SE ENCUENTRAN ALL THINGS ARE FOUND

Jean-Luc Nancy

A la materia le gusta, y lo pretende, que nuestra llamada la conmueva.

Victor Hugo, *A los proscritos* (1870)

Resumen

En este artículo se presenta una propuesta ontológica que considera la relación del espíritu con la materia bajo la forma del *encontrarse* en un lugar y un tiempo determinados. En la primera parte se considera la penetración que el espíritu realiza sobre la materia hasta su punto impenetrable. En la segunda parte se trata sobre la (auto)penetración del espíritu a partir de su relación con la materia. Esta argumentación conduce a tomar el espíritu como otro tipo de materia. En la tercera y última parte se expone la particularidad de la especie humana en esta conjugación de materia y espíritu, en la apertura de la materia sobre sí que da cuenta de la indecidibilidad de la pregunta acerca del origen y del destino.

Palabras clave: materia, espíritu, ser, *encontrarse*, estidad.

Abstract

This article presents an ontological proposal that considers the relationship between the matter and the spirit under their being situated in a certain time and space. In the first part of the article, the author addresses the penetration of the matter by the spirit to the extent of the impenetrable. In the second part, the auto-penetration of the spirit is acknowledged by its relationship with the matter. This leads to the understanding of the spirit as form of the matter. The last part of the article focuses on the peculiarity of the human beings, under this conjunction between matter and spirit that accounts for the indecidability of the question on the origin and the destiny.

Keywords: matter, spirit, being, be situated, haecceity.¹

¹Una primera versión de este artículo ha sido publicada en *Lignes*, 2016/3 (n° 51), pp. 14-20. Se agradece a la profesora Cristina Rodríguez Marciel, profunda conocedora de la obra de Jean-Luc Nancy, la revisión de la presente traducción.

La materia es el nombre de lo impenetrable. El espíritu es el nombre de la penetración. En la extremidad de una penetración hay siempre un impenetrable que define el punto a partir del cual no hay nada más que penetrar. No se trata de una consistencia extraordinariamente dura, gruesa y resistente, sino más bien de la desaparición de toda consistencia y por tanto de toda resistencia. O, más precisamente, la extremidad conjunta de la consistencia e inconsistencia. De la resistencia y el desistimiento. Algo como la coincidencia de una partícula y una onda, de un punto y su fuga, de un núcleo y su fisión. Es el punto de equivalencia entre alguna cosa y nada. La *res*, la cosa misma en su «que hay». Lo real.

La materia es, así, lo que hay, todo lo que hay en la medida en que eso es, existe o tiene lugar. Ahora bien, el tener lugar no es aquello que tiene lugar: la materia se ve afectada desde el principio por una diferencia entre lo que hay y el hay. En otras palabras, *el hay* comporta a su vez el lugar y el tener lugar. El lugar absorbe el tener lugar: se dice que algo está ahí. Pero este «estar» no es la cosa: es que la cosa tiene lugar. Decimos: la cosa se encuentra ahí. ¿Pero qué significa «encontrarse»? Esta expresión, presente en varias lenguas europeas (a veces en la forma de «encontrarse», por ejemplo en el español, o «reunirse», en el italiano), evoca una relación consigo sin el sí: «algo se encuentra» no tiene nada que ver con «me he encontrado a mí mismo» en el sentido de «he encontrado mi camino, mi vocación». En cambio, «algo se encuentra» corresponde a «me encuentro en la parada del autobús»: no encuentro allí

ningún tipo de camino o vocación que me daría acceso a algún tipo de intimidad de mí mismo, sino que coincido con una posición en el espacio, el tiempo, unos procesos, unas funciones (hacia dónde, hacia qué, hacia quién cojo el autobús).

Se trata menos de un «sujeto» según todas las connotaciones del «sí», de la interioridad, de la autonomía, etc., que de un «secuaz» (para retomar la versión francesa del latín escolástico *suppositum*, que era otra forma de la *substantia*, de lo que está por debajo, sustrato o soporte de las acciones y manifestaciones de las que debe *suponerse* una unidad o puntualidad de referencia).

«Algo se encuentra»: una flor, un timbre sonoro, un *smartphone*. Cada una de estas cosas, al igual que un acento, un fantasma, un pensamiento, se encuentran «por sí mismas». Algo se encuentra según una estricta e indudable certeza de presencia distinta, separada (absoluta: este es el verdadero significado del término) y, aun así, esta certeza no evita la posibilidad o la proximidad de incertidumbres: ¿No hay otra flor idéntica? ¿Algún otro sueño?

Estas cuestiones surgen del pensamiento, se dice. Esta piedra no se pregunta si es idéntica a otra. Pero su estar ahí distinto o su *haecceitas* —su ser-esto o su... *estidad*— ya envuelve de alguna manera la demanda.

La estidad no es una cuestión para la piedra: la estidad (*cecité*) es equivalente incluso a su ceguedad (*cécité*), ya que la piedra no se ve a sí misma distinta y localizada.² Sin embargo, en un modo atemático,

²N. de los T. El autor evoca aquí y retoma más adelante en el texto la asonancia fonética entre los términos franceses *cecité* (estidad) y *cécité* (ceguedad).